

Frente libertario

Madrid, 16 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 499

LO NUESTRO Y LO DE MAS ALLA

Nuestra máquina de publicidad necesita moverse con toda intensidad. No nos olvidemos de ella. Su importancia será decisiva para todo. Para luchar, para vencer, para edificar. España vive hoy las horas más decisivas de su historia, y al impulso de las nuevas energías creadoras que nacen hay que darles la consistencia del pensamiento libertario ajustado a los moldes de su evolución propia y de las circunstancias.

Cuando veo insertado en las páginas de nuestra Prensa la resolución de hacer de nuestros periódicos periódicos de guerra siento cómo el sentimiento de nuestra responsabilidad crece. ¡Ahí es nada hacer una política de guerra! ¿Acaso puede moverse hoy un átomo de la energía proletaria que no esté disciplinado a la guerra? La guerra lo abarca y lo domina todo. Pero la guerra no es nuestra guerra. Eso debe estar claro. Las batallas que tenemos que librar, para ver coronado nuestro esfuerzo en la victoria son batallas múltiples. De orden militar, unas; civil, otras; sindical y político, las más. Ningún problema queda al margen de la guerra. La victoria amplia, sólida, verdadera, será una suma de victorias. Hemos ganado alguna. Pero son muchas más las que quedan en cartera.

La unidad sindical, por ejemplo. Es imposible sustraerse a tratar de ella en todo momento y a todo paso. Ella tiene el valor de un acontecimiento que ha de hacer época y forjar historia. Nuestra historia proletaria y socialista integral. El triunfo de la Revolución social tiene ya ese punto de apoyo. Se ha dado en llamar al Pacto de Alianza Sindical instrumento de la victoria. Y lo es, valga la peñagullada, si el pacto se aplica aplicándose. Para ello hay que desarraigar muchos vicios. Entre ellos el vicio de dejar de hacer lo que, por creerlo hecho, queda contrahecho.

Hasta hoy se da poca publicidad a la ejecución de las cláusulas del Pacto. Se publican noticias de que los Comités de Enlace se reúnen, trabajan, dan fe de vida. Pero no alcanza difusión suficiente todo cuanto se hace. Y cuanto queda por hacer. Los puntos del Pacto de Unidad tienen extensión para emplear en su ejecución toda la mano de obra militante. Por algo abarca lo militar, lo político, lo económico, lo sindical. ¿Cuántos actos de propaganda se han celebrado para orientar a los trabajadores sobre tan importante obra? Muchos menos de lo que era de esperar y desear. Hay que imprimir un ritmo de más aceleración.

Cada obrero que empuña una herramienta o un fusil debe saberse de memoria lo que significa esa alianza obrera. Para que las ideas dominen el cerebro de las masas proletarias debe machacarse intensamente desde todos los estadios de la organización social. Con ello, además, es con lo que se puede hacer una política de guerra.

Estamos en el deber de convertir en obras las palabras. Nos lo reclama lo nuestro y lo de más allá. Lo que estamos haciendo y lo que nos falta por hacer. No se puede echar en olvido que hemos comenzado una nueva era. España va a surgir grandiosa y libertadora de nuestras manos. Y España es ya la síntesis de un nuevo mundo: el de la libertad de nuestra clase.

JUAN LOPEZ

**Hitler no paga los empréstitos austriacos.
¡Pero ya llegará el día
en que pague, juntas,
todas sus cuentas!**

TRES ENEMIGOS

LA MITRA, EL CASCO Y LA CHISTERA

Contra el pueblo español su sublevaron en julio de 1936 quienes no tenían aptitudes suficientes para evolucionar en un sentido progresivo y ajustado, no tanto a las conveniencias de los trabajadores, como a la misma realidad que el transcurso de los años y aun de los siglos imponía. La mitra, el casco y la tripa de comerciantes encontraban intolerables las pretensiones de los trabajadores; las encontraban intolerables, no por lo que éstas tuviesen de exigencias duras para ellos —que hubieran podido continuar viviendo casi en las mismas condiciones que antes—, sino porque estaban aferrados a un burdo concepto de inmutabilidad, incompatible con las necesidades que impone el mismo pasar de la Historia.

Era el refocilarse groseramente de unos, el arrastrar de sables de

los otros y el contar las monedas de los terceros, lo que no iba a poder continuar siendo. Y esas tres cosas, tan bajas, tan groseras, tan carentes de espiritualidad, buscaron su subsistencia en la rebelión.

Aquí no había cardenales con el aire humanista y sibarita de los renacentistas; no eran hombres de aventura galante, con ribetes que, aunque deshonestos, fuesen pulcros e inteligentes, sino hombres gordos de cuerpo y de espíritu que cifraban sus mayores aspiraciones en la soledad de una cuadra con la moza del mesón por compañía, el montón de paja por yacija.

No se trataba de sostener en sus puestos a jefes militares cultos, estudiosos, dedicados a dominar cada día más eso que se ha dado en llamar arte de la guerra y que nosotros calificamos mucho más sim-

plemente de brutalidad desatada. No existían esos militares con un cierto corte diplomático, dúctil, flexible, que se da en algunos países; no eran ni siquiera de la casta de los "junkers", de esos estirados y pulidos uniformes que habían buscado un cuerpo que les sentase bien, a los que nadie ha sido capaz de superar en habilidad para sostener el monóculo su sitio aun en las más difíciles situaciones. Lo que en España existía era otra cosa; era la voz cargada de aguardiente, la cara fosca y el puñetazo en la mesa, los cuentos de la picaresca, con los cuartos de banderas y despreocupación por todo lo que no fuera acertar con el "taco" más redondeado, con la bodega mejor surtida, o con la mancebia donde más complacientemente fuese el ama.

Tampoco nuestra burguesía, nuestro capitalismo, era de altos vuelos; precisamente por esto, por no serlo, por vivir al ras de las monedas de cobre y de las pedrerías falsas, es por lo que ha cometido la insensatez de sublevarse. Nada significaba que en algunas ocasiones —contadas y excepcionales ocasiones—, se decidiese a usar chistera y a hacer brillar una piedra preciosa en el nudo de su corbata; eso era completamente circunstancial; con ellos se encontraban fuera de su ambiente, que eran los papeles manchados de grasa y las barricas de la trastienda. A lo más que llegaban nuestros capitalistas era a cuidar de la redondez de sus respectivos vientres. Y aun eso más a base de judías y garbanzos que a costa de langostinos u ostras.

Esos tres enemigos se sublevaron en julio de 1936 contra los trabajadores; contra los trabajadores que, en fin de cuentas, sólo intentaban poder respirar un poco más libremente. Se sublevaron porque eran incapaces de adaptarse, porque eran inferiores, porque carecían de la ductilidad necesaria para saber ganar cediendo.

Y por eso, también por eso, jamás lograrán la victoria sobre nuestro pueblo.

Leed CASTILLA LIBRE

TRES
libros esperados por
la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"
por Antonio Agraz

Milicias Confederales
por Eduardo de Guzmán
ANTIFASCISMO
PROLETARIO
por J. García Pradas



Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
Sección de Propaganda
Serrano, 111 Teléfono 53653

NECESIDADES IMPERIOSAS EN ESTA HORA DE RESPONSABILIDAD

Una potente economía y una política uniforme de guerra

Las industrias de guerra, incluyendo entre ellas a la Agricultura, tienen que organizarse, conexasando el trabajo y la técnica de los Sindicatos a un apoyo eficaz y decidido del aparato gubernamental. Para forjar una economía nacional, de acuerdo con las necesidades que demanda la guerra, es preciso que desde el Poder se preste todo el apoyo financiero de que están faltos los distintos ramos de la producción sindical. Las Organizaciones Sindicales no son ni pueden ser las de antes del 18 de julio. Entonces los Sindicatos tenían como fin la defensa de los intereses de la clase trabajadora, frente a la explotación vilipendiosa de la burguesía. Hoy, estos Sindicatos deben ser reconocidos como otros tantos organismos ligados a la Administración del Estado. Por eso, si precisa de créditos financieros para aumentar la producción, el Gobierno debe concedérselos. De este modo, aseguraremos la guerra económicamente. Obtendremos la victoria que Clemenceau logró sobre el ejército alemán. Procediendo con una acertada política de guerra, nuestro triunfo se afianza sobre la derrota de los invasores. En la guerra los éxitos iniciales no deciden la victoria. En una guerra larga, para vencer, hay que ganar la última batalla. Francia perdió posiciones al principio de la contienda de 1914 a 1918, pero obtuvo la victoria final. En cambio, los alemanes obtuvieron éxitos parciales al iniciarse las hostilidades, pero perdieron la guerra. En consecuencia, nosotros hemos

de prepararnos para los últimos días de nuestra guerra de independencia. Para llegar hasta ese término, las industrias de guerra han de trabajar vertiginosamente sin que falte todo lo necesario al frente y a la retaguardia. Sólo así derrotaremos al enemigo. Ahora el objetivo inmediato es tener una política uniforme de guerra a fin de liquidar la guerra de fracciones políticas cuyos resultados perniciosos nos hacen más daño que las baterías del enemigo. Pensemos en la creación de una potente economía nacional para salvar a España de la invasión extranjera y cosechar los laureles de nuestro triunfo. En todos los sitios de la España leal ha de respirarse un ambiente de guerra. La disciplina, la abnegación y el sacrificio de los frentes tiene que trascender a la retaguardia. Todavía hay muchos individuos que no justifican su actuación, como productores o como soldados del Ejército Popular. Los bares, los cafés, las calles y los suburbios de nuestras ciudades abundan en material humano. Movilicemos todas estas reservas para que ayuden a nuestros campesinos a recoger la cosecha que tiene tanta importancia como la producción de cartuchos, de bombas y de toda clase de material de guerra. Los emboscados, los vagos y los que viven a costa de la sangre del sacrificio ajeno no deben tener cabida en nuestra retaguardia. Hoy debe ser cumplido este axioma: disciplina en el frente y en la retaguardia. Así venceremos.

Campos de concentración y cárceles en la España sometida

En su boletín "Fascismo" la Federación Internacional del Transporte publica detalles impresionantes sobre la terrible situación de los trabajadores en las regiones ocupadas por el general rebelde Franco.

Los salarios han sido reducidos. Las condiciones de trabajo son más deplorables que nunca. He aquí lo que "Fascismo" publica sobre los "sindicatos" (?) creados por la Falange fascista:

"En una calle muy cerca a la plaza del Torico se encontraban las oficinas de los sindicatos de la Falange. Estos y los de los requetés son los únicos sindicatos que existen en la España invadida. Sindicatos bien raros. Imaginaos unos sindicatos que tienen un sistema de clasificación en el que el 98 por 100 de las fichas llevan una de estas anotaciones: "Malos antecedentes políticos", "Peligroso", "Vigilancia".

Hay, además, bastantes claros en la numeración de estas fichas. Desde el número 20 al 46, del 172 al 185. Los números que faltan son los de los fusilados, de trabajadores que

creían poder escapar a la muerte afiliándose al sindicato de la Falange. No habían tenido en cuenta en hecho de que estos sindicatos tenían por misión solamente organizar hombres hambrientos, haciéndolos trabajar por un salario ínfimo, sino también la de "depurar" las masas obreras y campesinas. Para conocer bien a un hombre, conviene vigilarlo de cerca.

Pero todos los hombres que trabajan no son afiliados a los Sindicatos de Falange o del Requeté. Hay otros que no están "organizados". Por ejemplo, en los campos de concentración de Guillenas (Sevilla) y en otros de la misma provincia. Sevilla detenta el record con seis campos de concentración. Hay también un gran número de éstos infernos en La Coruña, en las provincias vascas y en Valladolid. Los obreros que allí esperan la liberación o la muerte, se extenuan trabajando bajo el látigo de los legionarios. Y no hay que decir que no cobran ni un céntimo. Existen más de 300.000 obreros en los campos de concentración

de la España fascista.

Los fascistas tienen una de sus prisiones en un barrio de Sevilla; es la destinada a los obreros especializados de Bilbao. Sólo los considerados como más peligrosos han sido fusilados. Los demás han sido encarcelados, y con el alba, salen uniformados y numerados de la prisión, para trabajar durante catorce horas y son de nuevo conducidos a la cárcel. Los obligan a trabajar, pero les pagan... ¡dos pesetas diarias!

Existe también en Sevilla otra prisión especial. Todo el mundo, incluso los fascistas, la llama la "cárcel de los que no han hecho nada". Allí se encuentran los hombres que han sido objeto de una denuncia cuya justeza no ha podido comprobarse y aquellos que son sospechosos a la policía. Son empleados en la reparación de calles y carreteras.

Del 9 largo

Material de guerra... Producción...

Nosotros hemos de producir lo que necesitamos.

Estas son frases que oímos a todas horas y que, desde luego, encierran una verdadera idea de la realidad.

Nosotros sentamos también la afirmación de que sólo nosotros nos hemos de bastar para cubrir nuestras necesidades de guerra y que la producción de material se ha de intensificar hasta la saturación.

Por eso, no creemos que las fábricas de material bélico sufran descenso en la producción, por

Por eso y porque creemos, y con nosotros todas las personas sensatas, que la eficacia de los frentes de combate depende de la cantidad de elementos que se faciliten a esos frentes.

Nosotros creemos que se debe pasar por todo menos porque descienda la producción de material de guerra, y lo mismo que en las

Que la producción de guerra es otro frente, que necesita también de la mayor fortaleza, y lo mismo que en las líneas de fuego se necesitan hombres capacitados, en las líneas de la producción que han de mantener a las líneas de fuego, son necesarios hombres de una capacitación demostrada y lo mismo que en las

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

VENTANO AL MUNDO

Otro barco francés hundido y otra abdicación de Inglaterra

Han comenzado las negociaciones entre Heinlein y Hodza. El pleito checoslovaco ha entrado en la vía del diálogo. Allí, en Praga, sigue la lucha de las palabras, animada por la Prensa alemana que continúa estimulando a las mesnadas del "petit führer" sudete para que sea cada vez más exigente. Aquí en España continúa la lucha denodada, combatiendo por la independencia de España y por la libertad de esa Europa acobardada, constantemente dando primas al fascismo inhumano y regresivo, y cumpliendo su compromiso íntimo: mientras haya un metro de tierra libre en Iberia seguirá existiendo una trinchera de la libertad universal, aunque esta actitud revolucionaria y digna agrade poco a ese "estadista" que está llevando a la Gran Bretaña a las mayores claudicaciones, sin ejemplo en lo que va desde Trafalgar aquí.

Continúan las agresiones a los barcos de esta Europa occidental, "rectora de los destinos del mundo", sin que se tome ninguna medida decorosa, al mismo tiempo que se habla de libertad, democracia y de Derecho internacional. Se repite las vejaciones a las banderas de Francia e Inglaterra sin que los estadistas del otro lado de los Pirineos se atrevan a adoptar una actitud decisiva y salvadora, contestando con la llamada a la reiterada agresión de que es objeto el pabellón francés, como ahora ha ocurrido con el penúltimo hundimiento de otro buque que llevaba la bandera de Francia.

Nada de actitudes que puedan significar una agravación de los problemas gravísimos que les han planteado a las potencias los tiranos de Berlín y Roma, de ninguna manera: hay que transigir, hay que claudicar una vez más ante los tragediantes. Y como esta es la tónica que se palpa en Londres principalmente, ahí tenemos la gran decepción que a estas horas recorre por la piel de esta Europa causada y envejecida: Inglaterra, la Gran Bretaña seguirá dejándose hundir barcos, no replicando, a estas agresiones a su decoro ni con notas de protesta siquiera, a pesar de las energéticas advertencias a Salamanca, quedando a los pies de Franco, cual si Inglaterra fuese una Abisinia más entre los veintinueve Estados europeos.

Esto parecerá excesivo y pesimista a los optimistas de hace unos días, y tendrán motivos para ello, ya que esta realidad no se compagina, no se puede compagnar con aquel volar de campanas: ¡los ingleses van a bombardear Cádiz en represalia a los hundimientos...! ¡Qué decepción! Tantas notas de protesta a Salamanca, tantas palabras duras de Lloyd George al "premier" —Inglaterra ha perdido el respeto que merecía de todas las naciones—, para que éste haya podido impunemente decir en plena Cámara de los Comunes que los hundimientos son fatales, ya que defender los barcos con pabellón inglés equivaldría a aumentar el conflicto español, por lo que se impone dejar hacer a Franco, es decir, a Alemania e Italia, pudiendo éstos hundir todos los barcos ingleses que les vengan en gana, poniendo a Inglaterra por debajo de un Franco cualquiera.

Ahora es cuando Lloyd George tendrá razón obrada para decir que "nunca el león británico fue menos tenido en cuenta" por los ingleses.